

Octubre 2009

Agradezco a la Asociación Autónoma del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, la oportunidad que me brinda para participar en su importante medio de difusión cultural, académico, laboral y social, con mi sincera felicitación, en su trigésimo aniversario.

PINIÓN UNIVERSITARIA

Diariamente leemos y escuchamos los diferentes puntos de vista y sugerencias para llevar a cabo un cambio radical de las estructuras de organización y académicas de nuestra Universidad; respetables son, sin lugar a dudas, quienes, como universitarios, se expresan por los diversos medios de comunicación a su alcance, pero también son valiosos los conceptos de quienes, sin ser universitarios, haciendo uso de sus derechos como ciudadanos mexicanos, y preocupados por el presente y el futuro de la Universidad, conscientes de que su trayectoria académica está íntimamente ligada a la prosperidad nacional, dan sus puntos de vista sobre este tema de actualidad que propicia la concertación de los diversos grupos que conforman este gran mosaico de anhelos y esperanzas.

Esta crisis nacional que estamos pasando los mexicanos vino, nuevamente, a despertar a los universitarios del letargo, de la cotidianidad, del no opinar ni dejar opinar, para poder entender la verdad, la realidad clara y llana por la que atraviesa nuestra Máxima Casa de Estudios y poder llegar así a un diagnóstico preciso que convoque a todos los universitarios, maestros, estudiantes, trabajadores, a expresarse con absoluta libertad, sin el riesgo de consigna alguna, ni que su reflexión pueda sufrir represalias o amonestación.

Muy satisfactorio es el ámbito en que se desenvuelve la tarea académica universitaria; sin embargo, estamos insatisfechos por lo limitado de sus recursos que retrasan el crecimiento docente de esta Universidad, considerada como el más grande centro educativo nacional que la hace comprometerse, directamente, con todas las universidades del país.

Hemos podido analizar que han sido las circunstancias políticas las que han influenciado para que la ayuda o negación de la misma se vierta hacia un determinado polo educativo, pero no deben ser las corrientes ideológicas factores que determinen la cultura de un pueblo, ni sus ansias de superación.

No debemos aceptar que la proyección educativa sea de acuerdo a la posición y credo político del gobierno en turno; lamentablemente en la realidad de los hechos esta situación se ha dado más allá de lo que se podría imaginar.

Estamos conscientes que muchas son las universidades de provincia que se debaten en luchas estériles y que atentan contra todo principio académico.

Pero ni a todos los profesores, ni a todos los estudiantes se les puede juzgar de la misma manera que se podría hacer con grupos que todo critican y que nada aportan; hay magníficos y respetables, en su gran mayoría académicos y estudiantes de esas universidades en conflicto, pero la problemática que enfrentan permite hacer víctima injustamente a quienes se entregan al estudio y a la tarea académica con vocación y patriotismo dignos de todo reconocimiento.

México requiere de mexicanos que crean en su porvenir y en un futuro para que éstas y nuevas generaciones tengan un mayor horizonte, y son las universidades en su conjunto, las llamadas a ejercer el más amplio proyecto de donde surjan los estudiosos de la ciencia, de las artes, la cultura, de la tecnología que permita un mejor aprovechamiento de todos los recursos con que contamos a todo lo largo y ancho de nuestra geografía nacional.

La Universidad de México tiene en el intercambio académico el envidiable privilegio de servir al país, ojalá que este recurso que sólo a ella le es dado, no lo desaprovechemos.

«POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU»

C.D. Alfonso Carrillo Rivera